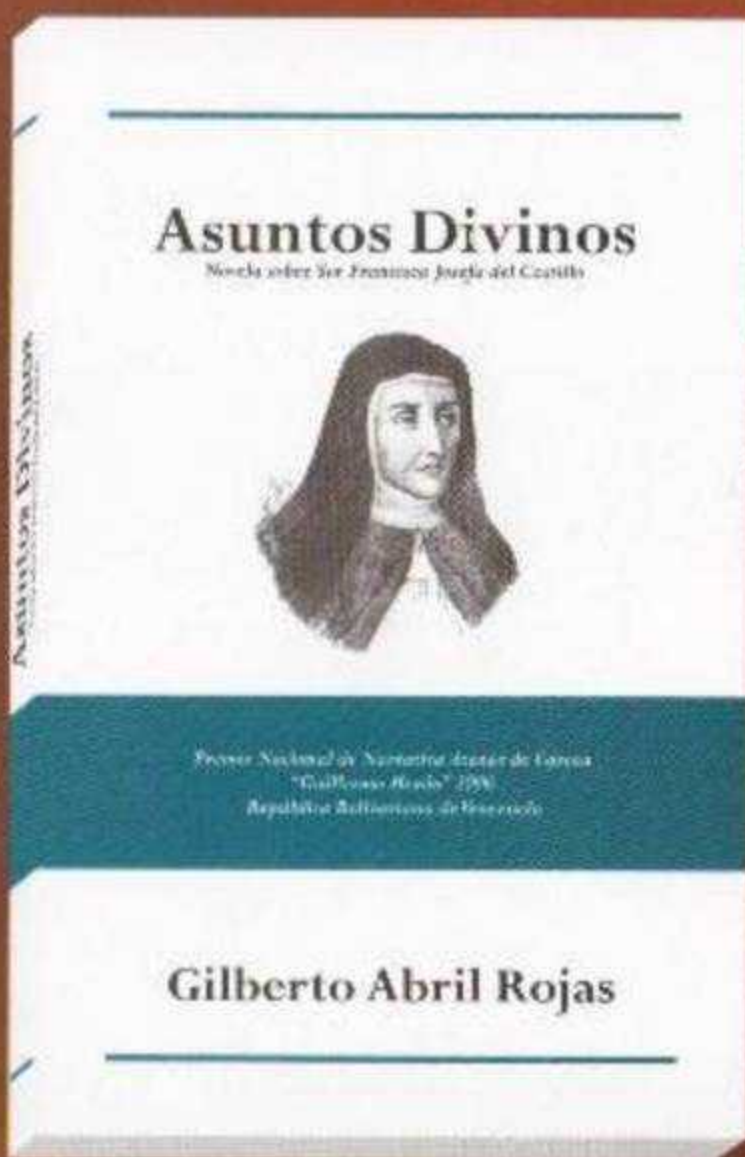


LO SAGRADO Y LO PROFANO EN LA NOVELA ASUNTOS DIVINOS DEL ESCRITOR GILBERTO ABRIL ROJAS



ANA GILMA BUITRAGO DE MUÑOZ

ANA GILMA BUITRAGO DE MUÑOZ

LO SAGRADO Y LO PROFANO EN
LA NOVELA ASUNTOS DIVINOS DEL
ESCRITOR GILBERTO ABRIL ROJAS

**LO SAGRADO Y LO PROFANO EN LA NOVELA ASUNTOS
DIVINOS DEL ESCRITOR GILBERTO ABRIL ROJAS**

ANA GILMA BUITRAGO DE MUÑOZ

Primera Edición 2014

Academia Boyacense de la Lengua
Colección: Estudios Literarios

DIAGRAMACIÓN E IMPRESIÓN

Salamandra Grupo Creativo SAS
Tunja, Boyacá Colombia
salamandragrupocreativo@hotmail.com

Reservados todos los derechos.

Impreso en Colombia, Printed in Colombia

*La representación verdaderamente
objetiva del pasado como tal es
posible solamente en la novela.*

(Bajtín M. Mijail, 1993)

INTRODUCCIÓN

Leer escritos literarios es ponernos en contacto con mundos posibles creados y recreados a partir de la vida misma. Cada escritor escoge su esquina desde donde va a es-cudriñar el mundo y a darle su propia visión desde lo afectivo, lo imaginativo o lo cognoscitivo. El escritor puede observar las grandezas y las miserias de la existencia humana y las pone en escena en tiempos y lugares reales o imaginarios.

Leer literatura es buscar el sentido a un lenguaje nuevo, diferente al cotidiano, aunque éste haya sido su origen; diferente al lenguaje científico, por ser éste unívoco y universal, mientras en las creaciones estéticas han de estar presentes los poderes de sugerencia, imaginación y plurisignificación. Cuando se leen obras escritas con intención literaria se accede a imágenes de lo que puede ser el mundo y las diferentes existencias que aloja. Estas imágenes, como lo dijo Aristóteles, al referirse al arte, pueden ser meliorativas o peyorativas. Los artistas colocan sus lentes en dimensión ampliada o disminuida, con policromías, iluminaciones o claroscuros al referirse a los temas y sucesos que aprehenden y les dan una visión particular, única y exclusiva de su pluma. A esta individualización se le ha llamado estilo.

El escritor muestra seres y sucesos con características constantes o transitorias, con diferentes propósitos, actitudes y formas de expresión. De aquí surgen los llamados géneros literarios. El artista de la palabra modela el mundo al placer

de su pluma y transforma el lenguaje con los más variados recursos reconocidos desde la antigua retórica, la neoretórica y las infinitas posibilidades que su ingenio le ofrezca. Así el lenguaje se renueva a cada instante.

Cuando los países estaban configurando sus dominios territoriales y políticos, surgieron los héroes a quienes los poetas épicos emparentaron y pusieron al lado de los dioses y los mitos. En todos los tiempos los seres humanos han expresado lo referente a lo tendencial: los instintos, las intuiciones, afectividades y voliciones; por esto, en todas las latitudes han florecido los poetas líricos. No contentos con la escritura, la escucha y la lectura, se dio la necesidad de actuar ante unos espectadores, de vestir a unos actores con trajes especiales, simular unos espacios y tiempos y representar conflictos humanos, ya de manera jocosa, en la comedia, para espectadores sin exigencia de nivel social o cultural; o para las clases sociales altas, capaces de apreciar los profundos problemas del ser humano y el destino; así surgió la tragedia.

Cada género tuvo su momento de auge en la historia de la humanidad y de los países en particular. Cada género tiene sus actitudes y temas particulares y cada uno se apropia de un manejo específico del lenguaje y sus recursos.

El autor ruso Mijail Bajtín (1993) reconoce que desde la época del helenismo, la épica se convierte en novela y que la novela es un género en devenir, que va a la cabeza del proceso de desarrollo de toda literatura de la época moderna y que se caracteriza por una “reapreciación y una reevaluación eternas. El centro de actividad que interpreta y justifica al pasado se traslada al futuro”. La manera como la novela ve al ser humano de una forma más complicada que en los demás géneros es uno de sus grandes aportes, ya sea en forma seria o serio-cómica, con un contenido más profundo

EL LENGUAJE DE ASUNTOS DIVINOS

De manera especial, Bajtín estudió el lenguaje de la novela. Destaca la importancia de los distintos lenguajes que la configuran y los considera como “unidades composicional – estilísticas. Cuando el lector se encuentra con la obra titulada **Asuntos Divinos** del escritor boyacense Gilberto Abril Rojas, y lee la totalidad de libro, escucha una gama diversa de voces y lenguajes diferentes que lo integran, todos ellos organizados de manera coherente para construir un sentido narrativo único del conjunto.

Siguiendo las huellas del teórico ruso, el presente estudio encuentra muy significativos los lenguajes de los siguientes participantes y hablantes en la novela: El lenguaje estilizado del autor, el de la voz narrativa, el de la protagonista o personaje central, y el lenguaje de varios personajes secundarios que reflejan, cada uno, una manera de ver el mundo y de expresarlo, según su posición social, su jerarquía, profesión, creencia, intención, o circunstancias vitales o institucionales de su entorno. El estilo de esta novela está en la combinación de los estilos. Cada uno tiene su consigna, su vocabulario y sus acentos. El autor unifica todos los lenguajes y las hablas en su variedad social, bajo un solo sistema de lenguaje, el suyo propio, el que creyó que convenía a un tema consa-

grado durante siglos, para mostrar a los lectores una vida y obra muy particular, la de una escritora digna de figurar en muchas antologías de la literatura en lengua castellana, para pintar un alma que colocó por encima de todo bienestar terreno, su anhelo místico de llegar “al Monte de Luz donde a Dios vea”. El autor de **Asuntos Divinos** construyó un lenguaje que tuviera la unidad y exigencias de este género de narrativa moderna, para el presente siglo. Apeló a asumir el tema, unas veces con reverencia, otras mediante la parodia y otros recursos de la nueva expresión literaria, y colocó el lenguaje del personaje central como eje de su tarea de escritor.

EL LENGUAJE DE LA PROTAGONISTA

Desde el epígrafe, el escritor cita las palabras del Afecto No. 25 escrito por Sor Francisca Josefa Del Castillo y Guevara. Es la invocación a la Madre de Jesús a quien pide ayuda para que cuando llegue su muerte corporal, pueda alcanzar la dicha de la visión de Dios. Cada lenguaje es el reflejo de idiosincrasias, anhelos, luchas y modo de relacionarnos con nosotros mismos, con los demás y con el mundo en general. Uno de los aspectos anhelados por la protagonista es llegar al encuentro con la Divinidad Suprema. El otro aspecto que se da en esta novela como proyecto de vida de la protagonista, es poder vivir en el convento, para agradar a Dios y cumplir con las normas y tareas establecidas por las jerarquías de la comunidad eclesiástica, en donde participan personajes de uno y otro género: hombres y mujeres, pontífices, arzobispos, prelados, abadesas y maestras. El lector encuentra que los mayores obstáculos los halla Sor Francisca Josefa de La Concepción – su nombre en el convento- en el medio ambiente, en la convivencia de un grupo de mujeres de diferentes niveles culturales, con posibles conflictos psicológicos derivados de la misma situación de aislamiento del mundo y del compartir espacios cerrados tanto física como ideológicamente.

Al final de la novela el lector juzga si el personaje alcanzó el programa que su autor le confirió o si se trató de un fracaso. Hay que tener en cuenta que se está leyendo una novela y no un texto épico, donde el héroe siempre va en ascenso hasta coronarse como tal y recibir las recompensas.

El escritor a veces recurre a presentar párrafos entre comillas, del lenguaje utilizado por la monja; unas veces para contar sus dolencias físicas y espirituales, y para expresar que sólo en Dios, se encuentra a gusto el alma; o para referir que su muerte inminente le fue comunicada por un médico. En la denominada “Parte última” es donde más se ponen enunciados extensos en boca de la monja, para expresar amor a Dios y confianza en su justicia. Por supuesto que esta parte del texto es invención del escritor quien a manera de letanía utiliza el estilo indirecto con el enunciado reiterado “dijo Sor Francisca Josefa de la Concepción” .

Con el título Asuntos Espirituales se escucha el habla de la mística. Para cada día de la semana se presenta una meditación. Se hacen reflexiones sobre devociones, amor a Dios, anhelo de verlo, la memoria de las llagas de Cristo, el ejercicio de la Comunión eucarística y su eficacia espiritual, la majestad de Dios y el anhelo de vivir con Él eternamente. En estos textos se intercalan expresiones latinas, propias del ambiente católico de la época.

El recurso narrativo del monólogo interior asignado por el autor a Sor Francisca permite ver la habilidad del escritor para mostrar lo divino y lo humano, los afanes del mundo y los del alma; conjeturas, críticas a los predicadores, a la organización de los conventos para mujeres, a la finalidad de tales instituciones, el destino ideal de las jóvenes, de las viudas, de las ricas, de las pobres, de las llamadas criadas en el convento, los pecados de herejías y errores en la fe , o los referidos a la lascivia. Mediante este recurso donde la

consciencia fluye con toda libertad, transitan desde los asuntos económicos y domésticos del convento, hasta la presencia del Diablo Cojuelo, personaje fantástico del escritor Luis Vélez de Guevara, en la obra que lleva el mismo nombre y fue publicada a mediados del Siglo XVII en Madrid. Dada la intertextualidad con esta obra picaresca, Don Gilberto Abril le da a su lenguaje integrador, también su sabor picaresco. Porque **Asuntos Divinos** es una obra en donde se escuchan varias voces y lenguajes que se interrelacionan, dialogan y se integran. El escritor, a la manera del estudiante Cleofaz Pérez Zambullo, personaje de la obra del español, libera al diablillo cojo de la imaginación y como éste voló sobre Ecija, patria chica de Vélez de Guevara, y pudo ver lo que ocurría en la realidad de la vida, bajo los tejados de habitaciones y manicomios, Don Gilberto imagina “extraños relajos en los predios de la ciudad”, su ciudad natal.

En la estructura de **Asuntos Divinos** la primera “apología” en dos párrafos de la autoría de la monja tunjana, expresa sentirse bendecida por Nuestro Señor, al haberle dado natural inclinación por la soledad, y el afecto por las personas virtuosas. El lector pregunta ¿Por qué la misma voz de la protagonista tiene que hacer su apología?—Las otras voces en la novela no tratan al personaje con la visión encomiadora acostumbrada? En la novela se escuchan voces acusadoras, difamantes, que se dan tanto en la ciudad como en el claustro religioso. Conviene al lector apreciar el sentido y las voces de las otras tres apologías escritas en el Siglo XX. Todo está previsto en el lenguaje que maneja el escritor y su conciencia lingüística.

EL LENGUAJE DE LA VOZ NARRATIVA

El narrador en **Asuntos Divinos** es omnisciente, externo: él no participa en ninguna acción de lo narrado. Todo lo refiere en tercera persona. Conoce los sucesos, sicologías, creencias, afectos e intenciones. Va evaluando los acontecimientos con adjetivos dictados por su percepción: “críticas perniciosas”, “chismes amalgamados”, “cortejo sentimental”, “enamorado y decepcionado primo”, “lecturas clandestinas”.

El narrador escudriña hasta los mínimos gestos; ve en la adolescente Francisca cuando llega por primera vez al convento, “un vestigio de pena”. En su calidad de omnisciente sabe lo que Francisca piensa; él conoce, describe y cuenta las imaginaciones y visiones de los personajes; da razón del “fuego interior” de las visiones extraordinarias, de todos los dolores humanos, los sueños aterradores que padecía la novicia; conoce las cavilaciones de sabor amargo, las penas del alma, los recuerdos, todas las percepciones y asociaciones de los personajes. La voz narrativa da razón de los comportamientos individuales y colectivos de la sociedad tunjuna y observa en ella, entre otros aspectos, la capacidad de levantar confabulaciones y memorables infamias. El narrador cuenta las evocaciones de visiones, como las visitas del demonio vestido de fraile, a las celdas de las novicias, o las

salidas del legendario Judío Errante. El lector va percibiendo cuáles son las intenciones del autor, para contar, dudar, evaluar, parodiar, fustigar, etc. El narrador sabe y cuenta lo que ocurre en el sagrado recinto y fuera de él, como las amenazas de los piratas a Cartagena.

La voz narradora describe tanto los espacios físicos, como las atmósferas sociales donde se dan vecinos hipócritas, burlas y maldades de los incrédulos, mujeres pecadoras y muchos otros quebrantos. La voz narrativa, como ente de ficción, retoma la opinión del vecindario y encuentra que “Por ahora Sor Francisca mostraba mayor interés por los jinetes del mal”. Al contar las dolencias sobrenaturales de la estigmatización de la religiosa, asume expresiones y tonos propios de la comedia, con sugerencias de erotismo; esto ocurre en más de un momento de la novela.

Abundan los detalles fantásticos que muestran que el pecado había hecho nido en Tunja, que los demonios rondaban en forma de ave, de mujer, o de mozo despechado, o que encontraron en una celda al Conde Duque de Olivares. El narrador con doble intención no dice si se trataba del personaje europeo o de su famoso retrato reconocido en el arte. El judío errante, legendario de la ciudad, no podía faltar en este ambiente en sus incursiones por el Pozo de Donato o por los medios conventuales.

Es la voz del narrador la que localiza los hechos en un tiempo histórico, mediante la alusión a sucesos como el levantamiento de Tupac Amarú contra la autoridad colonial y su ejecución por orden del Virrey Francisco de Toledo; los hechos de Gabriel Condorcanqui y la violencia en los pueblos de Casanare, la presencia de los representantes del Santo Oficio, expresión con la que juega al referirse al santo oficio en el ámbito conventual. En Tunja se sabe de los primeros intentos de independencia de las colonias españolas que causan inquietud en La Casa de Austria y que los revol-

tosos propusieron la libertad a los colonizados. En cuanto a la fe y obediencia las religiosas deben acatar los fundamentos del Concilio de Trento.

En tono de crítica a las ideas y costumbres imperantes, se narra la acusación severa a Sor Francisca Josefa por leer escritos de Lope de Vega y por enseñar a leer a las novicias. La escritura únicamente le fue permitida y hasta ordenada por los asesores espirituales. En otro tono se refiere a las recetas de Sor Juana Inés de la Cruz para preparar empanadas. Cada expresión del narrador va dándole a la novela su propio lenguaje con mayor presencia de actitud crítica mediante el humor, que de intención apologética o histórica.

Finalmente, después de escuchar diversas voces, en la última página de la novela, es el narrador quien presenta, a la protagonista en la culminación de su propósito de vida: Un día llegar “al cielo de los cielos” y unirse a “un Dios”.

La parte VI de la novela acoge una cuarteta tomada del libro Afectos Espirituales.

A las luces de su vida

Y celestial enseñanza

Todo sofisma se rinde

Toda herejía desmaya

La voz poética hace alusión a la eterna lucha entre el bien y el mal, a la convicción profunda de que por más oposición que pueda existir en su vida espiritual, la fortaleza que brindan las vidas ejemplares, llenan de luz que guía hacia el triunfo de sus convicciones. Con autoconfianza y guía superior, lo que no está por el camino considerado como recto, no ha de prevalecer.

Son muchas las veces donde se utilizan las palabras de la protagonista. El Afecto 84, localizado en la novela como parte VII demuestra la magnitud de espiritualidad del escrito místico y lírico utilizado por Sor Francisca. En este lenguaje se perciben resonancias del Cantar de Los Cantares, de las palabras de Fray Luis de León, de San Juan de La Cruz y de Santa Teresa.

La novela, desde Cervantes acoge en su interior a todos los demás géneros, con ellos dialoga y entrecruza sentidos. Al pensar en El Quijote, recordamos los poemas, los dramas, la tragedia, los discursos y las novelas sentimentales y pastoriles que contiene. De manera semejante, el autor de Asuntos Divinos convierte lo heterogéneo en unidad armónica de ficción, ya que a primera vista, podría considerarse su libro como una desintegración de la anécdota narrativa. Al contrario, todo converge a una intención significativa y artística original.

Forman parte de la novela **Asuntos Divinos**, cuatro textos breves que dan inicio a cada capítulo y llevan el título “Apología” El primero, al cual nos referimos antes, se da en la voz de Sor Francisca; La segunda apología muestra la voz de un humanista boyacense, maestro y escritor apreciado del Siglo XX, Don Max Gómez Vergara quien al referirse al personaje histórico, a la Monja escritora, refleja comprensión de lo que significa la vida espiritual, la literatura mística y la vida ascética o de sacrificios terrenos para poder alcanzar la visión y comunión mística, que ha tenido grandes representantes en diversas culturas. Don Max expresa, en relación con los sufrimientos conocidos por la biografía de la escritora lo siguiente: “Sólo un alma predestinada era capaz de sobreponerse a tantos sinsabores, a tantas y tan potentes olas de pequeñez humana que golpearon en torno suyo, apagándose a sus pies sin humedecerle siquiera la orla del vestido”.

Como se observa, en todas las voces se muestra una ideología y una actitud.

El capítulo Tercero inicia con otra apología, ésta escrita por Don Juan B. Bueno Medina. De manera similar a la anterior, expresa comprensión ante los sufrimientos de la vida ascética y la soledad conventual en busca de la eterna unión con Cristo. El crítico la menciona como “la religiosa colonial.”

La denominada Parte última contiene la apología en palabras del autor colombiano Alfredo Iriarte. Este autor pone atención a los setenta y un años de vida “intensa y tormentosa” de la monja y en “las disciplinas y silicios en la cruda tarea de mortificar su carne en la guerra encarnizada contra los enjundiosos embates del maligno”. No se percibe intención de exaltar en forma positiva los sufrimientos de la escritora pero sí el haber sido autora de escritos que reflejan su vida en circunstancias muy particulares. Bajtín ha escrito que los lenguajes actúan como máscaras. Detrás de cada lenguaje está una personalidad con su trayectoria, y forma de ver a los demás. El lector puede considerar si Alfredo Iriarte hubiera utilizado la palabra “tormentosa” o más bien “atormentada”.

Como conclusión de las anteriores miradas a la obra del novelista Gilberto Abril, se afirma que esta es una novela donde predomina el plurilingüismo: donde la persona lingüística del autor se hace responsable por cada palabra como suya propia, así provenga de los temas y estilos sagrados como la poesía mística o de lenguajes del común como el chisme o la burla. El autor que toma lenguajes ajenos los puede relatar, remedar, mostrar, o parodiar, dándole viveza al estilo propio.

EL CARNAVAL COMO CATEGORÍA ESTÉTICA

A fines de la antigüedad clásica y durante la época helénística tuvieron lugar numerosos y diversos géneros de escritura cómico –seria como la literatura de los banquetes, los panfletos, la poesía bucólica y de manera especial, la sátira menipea. Todos los géneros cómico-serios tienen en común un nexo con el folklor carnavalesco, reflejan la percepción carnavalesca del mundo. Según Bajtín, este modo de percibir el mundo da mucha viveza al estilo. En estos géneros la actitud ante la tradición es profundamente crítica y a veces cínicamente reveladora.

La literatura carnavalizada se caracteriza por la pluralidad de tono en la narración, la mezcla de lo alto y lo bajo, de lo serio y lo ridículo, utiliza ampliamente los géneros intercalados (cartas, manuscritos encontrados, diálogos narrados, parodias de los géneros altos, citas con acentuación paródica etc)...es como si fueran diversas máscaras para el autor. Junto a la palabra que representa aparece la palabra representada. (Bajtín: 1993, p.153)

El autor mencionado denomina carnavalización literaria a la transposición compleja y unitaria del lenguaje del carnaval, en el sentido de ritos y formas de profundas raíces en la sociedad y en el pensamiento primitivo del hombre,

al lenguaje de la literatura y permite vivir por un tiempo la vida carnalesca, una vida que se aparta del curso normal, de la cotidianidad, con el fin de divertirse, es decir, de actuar, hablar y , en general, transportarse a una manera diversa de ver y sentir el momento y la vida en ámbito social donde todos son actores y todos espectadores. En el carnaval se suspenden las diferencias de clases sociales, se igualan los que participan en ese “mundo al revés”. Estamos acostumbrados a ver el mundo en la posición derecha, en la que nos hemos habituado. Al verlo por el revés podemos formarnos otra idea, poner a prueba las percepciones estables y las posibles. La excentricidad, las disparidades carnalescas, de actitud libre y familiar del carnaval pueden ser aplicadas a valores, ideas, fenómenos y cosas; la profanación, la coronación y desentronamiento generan la naturaleza del ambiente de las imágenes carnalescas.

Desde la antigüedad, algunos géneros literarios buscaban suscitar la risa, la fiesta o el simulacro. Se inventaron las figuras del bufón y del necio, porque la fiesta, el carnaval, la lúdica y la literatura están emparentados. Una novela puede ser implacablemente crítica y sensatamente cómica y reflejar plenamente el plurilingüismo y la contrariedad de la cultura, el pueblo y la época dados. En la Edad Media, el lenguaje de la Biblia, o el de los clérigos fue entrando en la literatura en forma inestable y ambigua ; el lector siente el juego paródico y las libertades de ese juego; basta recordar al Arcipreste de Hita en El Libro del Buen Amor. Se inventaron “Parodias Sacras”. Toda parodia, toda ridiculización, toda palabra hablada equívocamente es un ‘hibrido intencional’. Desde El Renacimiento la visión carnalesca se posesionó de todos los géneros de la gran literatura y los transformó.

En la novela **Asuntos Divinos**, Don Gilberto Abril toma la vida y el lenguaje del personaje histórico Sor Francisca

Josefa del Castillo y Guevara para dar vida a una nueva novela. En esta obra se cruzan dos lenguajes: el del Siglo XVII, de la escritora mística en la situación colonial y conventual, con acentos en la soledad y en la espiritualidad y el del escritor actual que trabaja con el lenguaje del Siglo XXI, cuando el género novela ha pasado caminos inacabados de transformación y renovación, porque es un género en devenir que ha sido engendrado y nutrido por la nueva época de la historia mundial, se autocritica, se renueva, se dialogiza y contribuye a la renovación de los demás géneros. La novela, hace siglos, parodia los otros géneros, desaloja unos, y a otros los introduce en su propia construcción revaluándolos y reacentuándolos. La noción de literatura ha evolucionado a lo largo de la historia universal. En la novela entra la risa, la ironía, el humor y los elementos de la parodización.

Así como los griegos no veían ninguna profanación o sacrilegio especial en la reelaboración de sus mitos nacionales, al acceder a **Asuntos Divinos** no es preciso ver la novela como una reiteración de los afanes místicos, tampoco considerarla como una falta de respeto a la memoria de Sor Francisca Josefa del Castillo y sus encomiables escritos. Las excelsas virtudes de la monja tunjana y las dotes literarias de la escritora, se combinan con la parodia y la risa y con nuevas imágenes de humanidad de una mujer y un grupo de mujeres puestas en situación de soledad y aislamiento vividos no tanto por natural anhelo sino por las presiones sociales, familiares y religiosas. En estos espacios, las familias únicamente querían ver a las mujeres como madres casadas en el ambiente sagrado del hogar, a la manera de La Perfecta casada de Fray Luis de León, o en el convento; las demás posibilidades de vida no eran honrosas para la familia ni seguras para las jóvenes.

La parodización obliga a percibir las imágenes de personajes, objetos, épocas, espacios y culturas en otras di-

mensiones ya que las realidades, con frecuencia, encierran complejidades y contradicciones, pero de ninguna manera desvaloriza la realidad aludida. Los romanos decían que las formas serias del lenguaje solo tocaban un fragmento o la mitad del todo, la otra y la plenitud se abarca mediante la visión cómica. En las Saturnales el rey tenía su bufón y el señor, su esclavo.

El carnaval se caracteriza por un nuevo modo de relaciones entre la gente, que se vuelve excéntrica e inoportuna desde el punto de vista habitual. La excentricidad permite que los aspectos subliminales de la naturaleza humana se manifiesten y se expresen en una forma sensorialmente concreta. El carnaval une, acerca, compromete y conjuga lo sagrado con lo profano, lo alto con lo bajo, lo grande con lo miserable, lo sabio con lo estúpido etc. De aquí deriva la profanación de textos y sentencias y otros rebajamientos. El carnaval al reflejar ideas sobre igualdad y libertad ejerció una influencia profunda en la literatura. De todo esto se deriva que los autores tengan una familiaridad específica respecto a sus personajes.

Bajtín afirma que la principal acción carnalesca es la coronación burlesca y el subsiguiente destronamiento del rey del carnaval. Lo principal del carnaval es que puede aniquilar y renovar todo. Cambio y renovación y alegre relatividad. Desde el comienzo del carnaval, cuando se corona al rey, se sabe que es durante el transcurso de su realización, luego viene el destronamiento. El carnaval como diversión que es, no consiste ni en la negación ni en la afirmación absolutas, es ambivalente. Así mismo, las imágenes de la literatura carnalesca son ambivalentes.

En la novela que aquí se está comentando se presenta continuamente el enaltecimiento y el destronamiento del personaje Sor Francisca. No es de ella, de la persona histórica sino

de su imagen como objeto de literaturización. Como etapas de la entronización se dan escenas resumidas en el nombramiento de Oficiala Mayor, por ser además la más docta en aquel convento; luego será vicaria del coro, Maestra de novicias y abadesa que puso orden en la vida religiosa y económica del claustro. Cada momento tiene su desentronización: Durante su desempeño en el coro se habla de “ las continuas locuras de sor Francisca Josefa del Castillo”; La nueva vicaria del coro había transgredido casi todas las normas implementadas por los fundamentos católicos. Se escuchaban las bobas campanas del último repique, porque también los objetos se carnavalizan. En una celebración de toma de hábito se comenta que “parecía una fiesta de lo más informal y semejante a las prácticas paganas” .En el convento y en la ciudad se dice que los arrebatos, visiones y estigmas de la monja pueden tratarse “desde una sencilla dramatización a la brujería.” Las compañeras la tratan de loca santimonia; sus ejecuciones musicales era calificadas como graznidos atropellados, y otros juicios soeces. Como vicaria del coro fue destituida; las pupilas creían que la monja se había refugiado en pleno centro de la locura, que era acosada por una tentación misteriosa. En varios pasajes de la novela se leen estilizadas y finas sugerencias eróticas de la vida conventual, lo cual se suma al recurso de la carnavalización. Son muchas las imágenes del destronamiento de la heroína de novela.

Los espacios elevados a la categoría de sagrados, tanto como los personajes, sufren también desacralización. Por celdas y pasillos transita el demonio convertido en Duque de Olivares, o dejaba estela de azufre, y brotaban insultos y blasfemias en los solitarios pasillos del convento. En relación con la actividad literaria de la monja, se decía que ciertos poemas escritos concienzudamente en presencia del confesor eran la causa de la terrible desgracia de Sor Francisca Josefa.

Mediante el carnaval, el escritor Gilberto Abril Rojas busca el tiempo pasado, que no fue un tiempo perdido, ni sus personajes lo fueron, porque el novelista los rescata y los presenta por medio de la ficción, un tiempo recuperado, valores recuperados por el recuerdo, textos revividos, puestos en la mira de nuevos lectores, temas potenciados con ropajes nuevos a nuevos sentidos y estilos literarios.

La presente lectura resalta la actitud crítica del escritor. El carnaval como recurso pone la mirada en una época, sistemas políticos, ideológicos, personas desde los reyes de España y sus agentes en las tierras de América, cuando dice: “manchadas con mares de de sangre de los imperios sometidos a fuerza de pólvora” y el consecuente exterminio de la mitología esplendorosa de la raza chibcha. Se sabe que en la casa real de España corrían aguas turbulentas y que no era “difícil despachar a un enemigo de un plumazo”; Se miran hasta los más desfavorecidos como los descendientes de esclavos para quienes el peso de la justicia se les aplicaba con máximo rigor, o los judíos conversos objeto de mirada del Santo Oficio, institución que podía “convertir en un guiñapo humano a más de un inocente.”

Si la conquista española fue sangrienta, el sistema colonial es reflejado en el texto en muchos aspectos como la prohibición de la lectura y escritura especialmente a las mujeres y a los esclavos; confesores y abadesas eran temidos por los castigos drásticos impuestos como escarmientos, o las crueles penitencias que dejaban huellas físicas..

Los conceptos de libertad, justicia, equidad, autoridad, fe, o los relativos a la literatura como el de novela, género híbrido que en este caso hizo suyos los textos místicos que emergen en el curso de la novela, se ponen en tela de juicio, se evalúan y, ya renovados, forman parte del sentido integral. Hoy la novela hace reflexionar a los lectores y los insta a nuevas dinámicas culturales.

LA INTRIGA

¿Cómo puede sostenerse el interés y la intriga en esta novela si su tema es una biografía conocida por muchos lectores?

VIDA RETIRADA

¡Qué descansada vida

La del que huye del mundanal ruido

Y sigue la escondida

enda, por donde han ido

Los pocos sabios que en el mundo han sido

Fray Luis de León.

Desde el inicio de la novela **Asuntos divinos**, se lee en el epílogo, la meta anhelada por la protagonista. Con la mayor autenticidad al citar entre comillas el Afecto 25 refleja la conciencia de la protagonista con su doble naturaleza humana: cuerpo mortal y alma destinada al final trascendente “donde a Dios vea”. El capítulo primero, bajo el título Apología, contiene la voz de la protagonista donde refiere con mayores detalles la cercanía que ella siente a los destinos que Dios le ha conferido: “darme a entender cuánto me convendría el retiro, abstracción y silencio en la vida mortal”. Simultáneamente está en su sentir, el temor a la comunicación con otros seres humanos al prever que para ella representarían peligro.

Si no aparece una fuerza antagónica, un obstáculo que impida al protagonista su acción, no se presenta el conflicto narrativo. En **Asuntos Divinos**, las situaciones opuestas de privilegio y temor, esperanza y tropiezo coexisten en el espíritu de Sor Francisca. Los conventos se han caracterizado por ser espacios cerrados que buscan por una parte, alejarse del mundanal ruido, de la comunicación con otros seres que pudieran tener pretensiones diferentes de lo puramente espiritual, pero aunque en claustros cerrados, en su interior se da un microcosmos, un nuevo tipo de comunicación que permite mayor cercanía de sus moradores. Cercanías y roces de temperamentos y conductas propias del aislamiento. He aquí la paradoja de la vida conventual referida en la novela. Muy diferente es el ambiente poetizado por Fray Luis de León, quien lo escribió con espíritu renacentista que buscaba la armonía de lo espiritual y corporal. La voz poética de la Oda en mención expresa complacencia por hallarse en medio de la naturaleza, en consonancia con el cosmos, olores, sabores y paisaje, todo lo cual permite al alma la cercanía a la Divinidad. Gran diferencia de protagonistas y de ambientes. Fray Luis pertenecía a otro ambiente geográfico y cultural y aunque las intrigas profesionales e ideológicas como profesor universitario lo llevaron a prisión, su ser hallaba contento y armonía en el soporte que la naturaleza y el mundo en general puede ofrecer ya con una música bien acompañada, ejecutada por un buen músico, como su amigo Salinas, o el canto de los pájaros, para que el alma se transportara a las dichas celestiales. Pequeñas dichas de disfrutar la naturaleza campestre, en la vida de Francisca, apenas son objeto de recuerdo cuando la religiosa evoca algunos momentos de su infancia en la casa paterna, en las cercanías a Paipa.

Los enemigos de Fray Luis eran externos, eran otras personas, mientras que los enemigos percibidos por Sor Francisca, están unos dentro de su ser: miedos, sensibilidad

extrema, anhelo de lágrimas, mientras otros están en el ambiente del convento y de la sociedad de su tiempo. La novela alterna la referencia a los sufrimientos con la permanente lucha personal espiritual y física de la religiosa para cumplir los elevados propósitos de su existencia, a la par con los cotidianos trabajos asignados en la vida conventual.

El autor sintetiza la dicotomía del destino de la protagonista al decir que la aspirante a monja clarisa estaba predeterminada a ser una “elegida y una tentada”. El sentirse elegida por Dios, se percibe como su principal fortaleza. Las características de la tentación están sutil y finamente sugeridas y diseminadas entre el pesar por dejar a sus amorosos progenitores y la insistencia del primo enamorado. Ante esto la novela refiere que ella se alejaba en medio de revelaciones, tormentos y enfermedades, aunque también existían otros pretendientes secretos. “ella era una moza con indiferencia por los enamorados”. El llamado divino la impulsaba a seguir por el tortuoso camino que llevaba al convento; Francisca le dio prelación a la vida de clausura como la búsqueda de su destino, lo que le permitió resistir los padecimientos sufridos sobre el martirio de una existencia agitada. Simultáneamente se refiere al inicio de la novela, que sor Francisca, “por ahora” mostraba mayor interés por los jinetes del mal. Las tentaciones son atribuidas al demonio del que se dice que la visitaba para tentarla, martirizarla enseñarle los atractivos mundanos de lo prohibido y hasta el florecimiento de la corrupción de lo profano.

La maldad contra la monja no solamente la ejercía el demonio; el primo había utilizado la gran infamia malquistándola con el grueso de la feligresía; por otra parte, estaban los mensajeros del maligno “que olían a azufre y carroña, a desperdicios, festines de pecadores que blasfemaban...”, como también había harpías en cada esquina y serpientes ocultas

en el claustro. Los tormentos asignados a la protagonista, a veces alcanzan visos de los padecidos por los condenados al infierno de Dante, como cuando se comenta una de las visiones aterradoras padecidas, un pozo de fuego con serpientes, sapos y culebras...rostros y restos humanos, y en otro pasaje, se mencionan legiones de espíritus malos, cerdos descuartizados y flagelados.

El ángel rebelde y conspirador era uno de sus enemigos; las religiosas distorsionaban los hechos y la tildaban de endemoniada y otras múltiples ofensas; los recuerdos de los tiempos vividos en su casa campestre la atormentaban con tiranía, su belleza juvenil le había generado tantos problemas; la soledad y el conocimiento de que en Europa había mujeres que gozaban de lujos y viajes pueden considerarse también como obstáculos a sus propósitos místicos. Por otra parte, uno de sus confesores le impuso trato severo, castigos y trabajos materiales para muchas horas del día. En síntesis, el demonio, el mundo y la carne propia y ajena no cesaron de ejercer sus intensificadas acciones contra la elegida y tentada protagonista, hasta ser amenazada con la Inquisición. Cuan grandes fueron sus adversidades, mayor sentido revisten la fe y persistencia de sus propósitos y luchas.

En oposición a las fuerzas adversarias anteriormente sintetizadas, se dan muchas fortalezas que el lector percibe: Francisca Josefa nació en un hogar de comodidades y cariño; su padre, hombre de fortuna y poder en la región, alcalde mayor y teniente de corregidor de la Provincia de Tunja, pudo ofrecer al convento una considerable dote representada en la renta de finca raíz y más tarde la familia ayudó con dinero para mejorar la economía del claustro. También se hizo presente cuando consideraron que el ambiente conventual le estaba infligiendo demasiados desprecios y sufrimientos a la religiosa. Además, se hace especial mención a la figura del

confesor comprensivo y hombre de bien que pudo confortar con sus palabras a la sufrida clarisa.

A las fortalezas externas se suman tantas de índole personal, como la entereza para rechazar al demonio, cualquiera que fuere su apariencia, incluida la de sagrados hábitos de religiosos, o personificados en algún conde famoso. Fueron varios los demonios anónimos o identificados como “calcillas”, demonio saltarín cascabelero, o “crecerábulto” que Sor Francisca vio aparecerse por las celdas. La voz narrativa califica a la religiosa de competente y prudente y atribuye a las lecturas de vidas ejemplares de santos, la fortaleza para superar el sinnúmero de sufrimientos. Toda tarea que le fue impuesta la sumió con el máximo esfuerzo y dedicación. Sólo al final de la obra se cuenta que en la última etapa de la existencia la madre Sor Francisca Josefa de La concepción se había ganado el cariño de todas las moradoras del convento y en un apoyo total se sumaron a los cuidados de la anciana religiosa .

El escritor Gilberto Abril Rojas, dada la grandeza del personaje de su novela, quiso presentar a Sor Francisca no solamente a través de la voz del narrador omnisciente, sino mediante la propia voz de la escritora mística. Entonces se cumple el “Dime lo que hablas y te diré quién eres”. El lector aprecia la sabiduría y capacidad de la religiosa para sostener diálogos de espiritualidad no solamente con su confesor sino con La Divinidad, con Jesús, con su Dios verdadero. Su voz refleja la inmensa confianza y fidelidad que tiene su alma en la palabra del Señor Dios, Confianza total en las fortalezas recibidas como don sobrenatural, siendo esto lo que más le da su identidad de verdadera escritora mística. Le fue dado el discernimiento entre el bien y el mal, aunque uno y otro aparezcan bajo algún disfraz. Ella fue capaz de sentirse y reconocerse humana de cuerpo, alma y espíritu, destinada

a salir de la pesadilla, la pena y las tinieblas para llegar a ver la Luz del Creador. Por otra parte, si la poesía es creación, Sor Francisca creó su propio lenguaje con originalidad y autenticidad total que comunica y alcanza a convencer y contagiar al lector de sus ansias de llegar a unirse a “la luz incorruptible e inmortal”. Se presenta a la escritora en dos momentos de experiencia límite: en la inspiración mística y en las cercanías a la muerte.

El escritor Abril Rojas toma la historia y las obras de Sor Francisca Josefa y les da nueva vida, una nueva significación. En la visión de mundo de hoy, resuena la voz de ayer, no para escucharla añeja o trasnochada sino para potenciarla. El nuevo sentido que el autor les da a las palabras no anula el que está en el texto poético o histórico, sino se lleva a cabo una estilización, no una imitación; toma las palabras de la escritora para sus propios fines: el quehacer novelístico entre lo estético, lúdico, histórico y filosófico. Por este camino se da nueva vida a la literatura de la época colonial y se hace presente una nueva novela con una nueva manera de darle unidad a lo diverso.

La tensión novelesca se da en todos los momentos de la obra: desde el relato de los primeros días de vida del personaje, se confrontan vida y muerte, ya que “el silencio de la muerte alcanzó a entrar en la casa solariega” de Francisco Ventura del Castillo, licenciado proveniente de Villa Illescas, y doña María Guevara Niño y Rojas. Luego en la adolescencia, el encierro y la soledad se oponen a la alegría natural de toda jovencita; dudas y desconfianzas propias y ajenas se oponen a su fe e inmensa esperanza que ponen sello en el asumir el todavía no de su definitiva unión con el Salvador quien mediante su sacrificio en este mundo preparó para los mortales “un incorruptible paraíso” y el escritor le otorgó en el final narrativo “un Jardín de Las delicias con el Salvador a la diestra”

EL ESPACIO DE LA NOVELA

Según los teóricos R. Borneuf R. y Oullet, la red de relaciones a la que pertenece el personaje de una novela comprende también lugares y objetivos. Paralelamente a lo personal, los espacios que rodearon a sor Francisca propician o sugieren lo que causa más dolor y angustia que satisfacción y alegría. La iconografía de los lugares de oración estaban más destinados a sugerir temor: “milagros entre tramas infernales”, “ríos de sangre santificadas en el éxtasis del martirio”.

Los principales espacios físicos donde el narrador ubica el desarrollo de la novela son: La casa paterna, solariega, que ocupa un mínimo espacio en los recuerdos, donde la niña Josefa inició la búsqueda de su soledad. Las aguas frescas del Río Surba y los variados y portentosos árboles de la casa del mayorazgo de San Lorenzo de Bonza, no alcanzan a ser representados como el lugar ameno de ensoñación de la infancia; de allí recuerda Sor Francisca en sus últimos momentos de vida, el oratorio y la capilla con un cuadro de La Santísima Trinidad. Ese lugar del pasado queda opacado por los espacios conventuales, que quizás marcaron más la vida de la protagonista. No todo el espíritu de aislamiento era de la única naturaleza de Sor Francisca: cuando su alma se libera por medio del recuerdo, ella se atreve a calificar la magnitud del encierro en el que las familias y la sociedad

criaba a las jovencitas. Fue así como su alma se acostumbró a estar en prisión.

El convento es nombrado como el santo recinto de Santa Clara la Real, o sagrada edificación, que a veces se llenaba de malos presagios y rara vez quedaba bajo el dominio de la calma y en otras ocasiones se invadía de rezos, cantos, toques de campanas, regaños y reproches. Allí Sor Francisca desde recién llegada sintió el acoso de la soledad. Se presentan lugares específicos como la puerta de tablas recias, candado y cerrojos cuyas llaves en algún momento estuvieron en manos de la portera Sor Francisca Josefa. El despacho de la abadesa de turno, suprema autoridad y poder, es nombrado como un antro friolento. El escritor va haciendo críticas y sugerencias de que no todo en Santa Clara La Real era un espacio de paz y santidad. Lo anterior enfatiza la magnitud de las luchas y padecimientos llevados con fe y valentía por la protagonista. El coro, la sacristía y los pasillos encierran varias décadas de luchas mundanas y espirituales, de variadas emociones y encuentro con los demás personajes que tenían que ver en ese ambiente que encerraba más diferencias que semejanzas entre sus moradoras y en relación con los visitantes.

El coro, espacio donde en principio se espera que sea un lugar de música, cantos y alabanzas, más bien representa uno de los lugares donde la recién llegada Francisca recibió la exclusión y reproches. Cuando la monja de velo negro, Sor Francisca Josefa de La Concepción fue designada como maestra de novicias del coro, fue duramente criticada y ofendida por compañeras y superiores, a pesar todo el esfuerzo realizado para su desempeño con el órgano y el canto. Se cuenta que en algún momento se sintieron las ruinas del coro.

La sacristía, espacio muy amplio, fue un lugar de encuentro con sus confesores y que le iba dejando un caudal de recuerdos. Allí había espacio para alacenas y biblioteca. Allí

estaban libros de Lope de Vega y otras prohibiciones de lectura para las mujeres.

Las celdas son calificadas por la voz narrativa como lugar de encierro contra la existencia pagana, y para Sor Francisca, como su presidio eterno durante varias décadas. Por allí pasan las asechanzas de distintos demonios. Lo que podría ser lugar de seguridad, recogimiento y paz, muchas veces constituye un sitio de castigo para mujeres pecadoras, o único lugar destinado para que algunas viudas esperen la muerte; no siempre es tratado el espacio conventual como sagrado paraíso monástico.

Aparte de los espacios conventuales, la novela se refiere con frecuencia a los alrededores, a los fríos vientos de la ciudad de Tunja por donde andan chismosos, pecadores, y gente de poder civil, militar, o eclesiástico. Además hay alusión a poblaciones vecinas. Se menciona que en Europa, reside el poder político y el de los Concilios de la Iglesia de donde provenían las decisiones sobre estas tierras y sus moradores.

Si los espacios físicos como parte del texto narrativo tienen alguna extensión e importancia en el devenir de la protagonista de penurias, el espacio interior, el del alma, el de la conciencia de sor Francisca, es mucho mayor, no tiene límites : en él se desarrollan mayores y más grandes aventuras relacionadas con el posible odio, miedo, resentimiento, autoridad, seducción, remordimientos, dudas, esperanzas, desalientos, firmeza de carácter, temor a lo físico, a lo real y a lo imaginario, al sueño y a la pesadilla, al castigo sufrido y al infligido, la culpa, el recuerdo, la autoestima y el autocas-tigo. Obediencia y perdón hacia los mandatos dictatoriales de las jerarquías, olvido para los chismosos y calumniadores, desobediencia en cuestiones de lectura y posibilidad de ejercerla y de enseñarla a las pupilas a costa de ser denunciada por herejía.

Los héroes de novela pueden estar, al mismo tiempo, opuestos e integrados en el mundo que encarna el texto, y participan en algo del carácter de la epopeya, de la lírica, de la tragedia y del cuento.

En síntesis, **Asuntos divinos** está cifrada en lenguaje artístico dialógico, sugestivo, crítico y moderno por los diversos recursos de escritura y de estilo. Refleja, entre otras cualidades que le imprime su autor, un hombre de letras, un trabajo que conjuga la amplia cultura literaria del escritor, ingente investigación histórica, preferencia por los valores culturales propios, aquilatada imaginación, maestría con la palabra y la frase poéticas y decisión para presentar nuevas formas de estructura novelística.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIL ROJAS, Gilberto. Asuntos Divinos;(Novela sobre Sor Francisca Josefa del Castillo). Tunja: Editorial Salamandra Grupo creativo.

BAJTIN M. Mijail . Problemas de la Poética de Dostoievsky. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1979.

----- Problemas Literarios y Estéticos. Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura, 1986.

-----Teoría y Estética de la Novela. Madrid: Taurus, 1989.

BOURNEUF R. Y R. OULLET. La Novela Barcelona: Editorial Ariel, 1981.

BOBES NAVES, María del Carmen. Teoría General de la Novela. Madrid, Editorial Gredos,1985.

KRISTEVA, Julia. Semiótica I. Madrid: Editorial Fundamentos, 1978.

Esta edición se terminó de imprimir en el mes de Febrero de 2014,
en Salamandra Grupo Creativo SAS. Tunja, Boyacá, Colombia